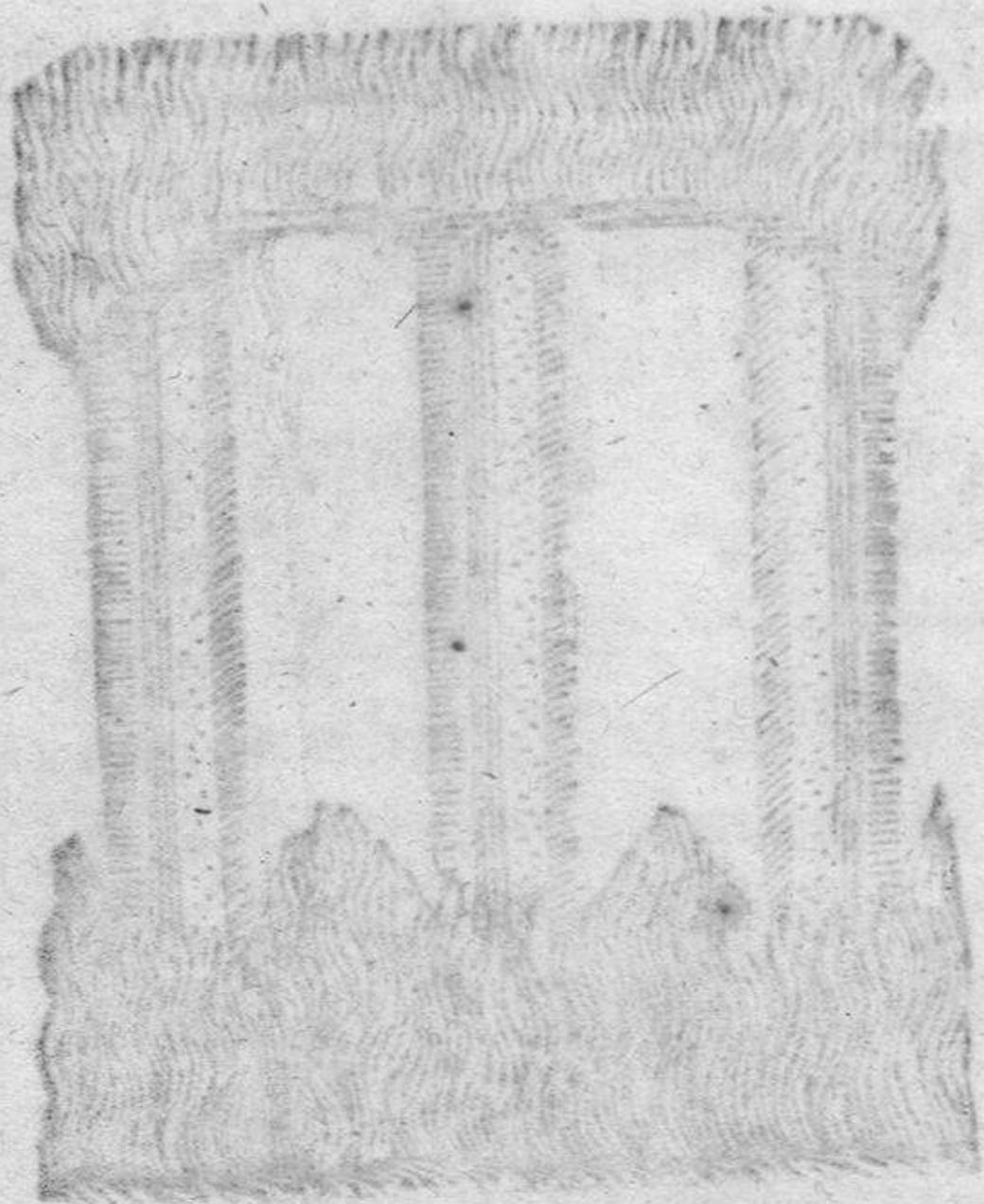


JUICIO , Y PRONOSTICO
DEL GLOBO,
Y TRES COLUMNAS DE FUEGO,
QUE SE DEXARON VER EN NUESTRO
Orizonte Español el dia dos de Noviembre de este
año de 1730. y unas Preparaciones Medicinales
muy dulces , para librarse de la malicia de
sus vapores , y humos.

POR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
*Cathedratico de Prima de Mathematicas en la
Universidad de Salamanca.*

CON LICENCIA: En Madrid , por Antonio Marin. *Vendese en
su Casa, en la Calle de Jesus Maria , frente la Porteria de la Merced
Calzada ; y en la Libreria de Juan de Moya, frente S. Felipe el Real.*



JUICIO Y PRONOSTICO

DEL GLOBO

Y TRES COLUMNAS DE FUEGO

QUE SE DEXARON VIRI EN NUESTRO

Orizonte Español el dia de Noviembre de este

ano de 1750. y sus operaciones Medicinales

en muy diferentes enfermedades de la materia de

los vapores, y humos.

Por DON DIEGO DE TORRES VILLARREAL

Capitán de Fama de este Reyno en la

Universidad de Salamanca.

EN MADRID: En la Imprenta de San Antonio, por Antonio Marin, Año de 1750.

APROBACION DE DON ZENON GUERAO

*Aznar, Professor de Astronomia, y Medico
en esta Corte.*

M. P. S.

DE orden, y comission de V. A. he visto con atencion prolixa, y cuidadosa, el Papel, intitulado: *Respuesta de Don Diego de Torres y Villarroel à su amigo Don Juan Ventura, sobre la aparicion del Phenomeno, ò Promontorio de luces, que se dexò ver en el ayre el dia 2. de Noviembre de este año de 1730.* Examinado en rigor este escrito, tan solo hallo, que comprende unos juicios sobre las impresiones sublunares, formados à la escasa lumbre de una incierta, y engañosa congetura, y deducidos de la destemplanza del ambiente, ocasionada (segun se sospecha) del superior Phenomeno que ha aparecido en varios lugares de nuestro Orizonte. Es cierto, que si en la ignorancia de los Pueblos encontraren estos prognosticos tan dispuesta, como siempre, la credulidad, no será porque su Autor los ha propuesto con aquella asseveracion, que en los Escritos de semejante cathogoria, con tan justo derecho, està reputada por delinquente. A la verdad, despues de confesarle à Don Diego de Torres las sales, y pimientas con que suele sazonar sus Papeles, no puede negarsele tampoco el discreto, virtuoso, y prudente desengaño; el in-

genuo, y admirable candor con que escribe; y la poca fee que se le debe à sus predicciones. Todos los Autores que componen Pronosticos, se satisfacen, con estampar en el *Dios sobre todo* el caracter de su religiosa deferencia; pero Don Diego, no contento con esta publica profesion de su humildad, y sujecion, testifica fuera de ella en todas las obras de este jecion, y aùn en muchas que no lo son, la incertidumbre à que estàn sujetas sus congeturas, hasta persuadir la vanidad de todos sus oraculos, y la solemnidad de sus errores: para dàr credito à los demás, basta ser ligero; para dàr credito à este Autor, se requiere ser obstinado. En esta Carta contesta lo mismo, con placisible sinceridad; bien, que conforme à los principios mas comunes Phisico-Astronomicos, philosopha sobre el dicho Phenomeno, refiriendo à la constitucion contaminada del ayre los futuros contingentes, y funestos efectos que predice; por tanto, no tienen que concebir temor los lectores, pues el mismo Autor responde con franqueza lo que sollicitarè encerrar en los numeros de la decima que se sigue.

D E C I M A.

Del ayre que no es propicio,
arguye Torres fatal
de todo el Reyno animal
el formidable perjuicio.
No tengas miedo à su juicio,

lector, que al ruyó desayre,
pues responde con donayre,
aùn quando tu no lo apuras,
que essas mismas congeturas
vàn fundadas en el ayre.

En fin, Señor, en esta Obra solo hallo un irrepre-
hensible entretenimiento, sin advertir en toda ella
linea alguna que contradiga à las Ordenanzas Ecle-
siasticas, ni Civiles, por lo que puede V.A. con-
ceder à su Autor el permisso que pretende para es-
tamparla. Este es mi parecer, teniendo siempre la
debida veneracion al mejor dictamen. Madrid, y
mi Posada 29. de Noviembre de 1730.

D. Zenon Guerao Aznar.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguel Fernandez Munilla; Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia para poder imprimir el Papel, intitulado: *Respuesta de Don Diego de Torres y Villaruel à su amigo Don Juan Ventura, sobre la aparicion del Phenomeno, ò Promontorio de luces, que se dexò ver en el ayre el dia 2. de Noviembre de este año de 1730.* compuesto por Don Diego de Torres, Catedratico de Prima de Mathematicas en la Universidad de Salamanca, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Diciembre 1. de 1730.

D. Miguel Fernandez Munilla.

RESPUESTA DE DON DIEGO

*de Torres à su amigo Don Juan Ventura,
sobre la aparicion del Phenomeno, ò Pro-
montorio de luces, que se dexò ver en el ayre
el dia dos de Noviembre de este año de mil
setecientos y treinta.*



UANDO estaba yo sufriendo las im-
pertinentes congoxas de una melan-
colia, (huesped tan pegajoso, y re-
molòn, que ni los defacatos de la
Medicina, ni los defayres de mi ge-
nio, han podido desecharlo de mis hypocondrios)
recibì la de V.md. señor Don Juan Ventura, y pen-
sando hallar en las festividades de su nota, alguna
convalecencia de mis manias, di de ojos (Dios nos
libre) en el horroroso dibujo de un peregrino Pro-
montorio de luces, y nubarrones, que se fixò en
una de las esferas eminentes à nosotros, el dia dos
de Noviembre de este año; y lo peor es, que me
consulta V.md. y me quiere examinar en su natura-
leza, como si yo fuesse inquilino del Ether, ò com-
pañero de alguno de los Satelites de Jupiter. Mu-
cho siento que se ayan perdido las persuasiones de
mi pluma, y las confianzas de mi conversacion con
V.md. sobre lo oculto de estas materias. Por cier-
to, que yo creìa que V.md. avia buuelto à recoger el
juicio que se le avia escapado por el agujero de
las

2
las predicciones; y triste de mi! hallo que no se contenta V. md. con ser loco, y que lo sean sus hijos, sino que quiere desnudarme à mi del dèbil tegumento de la razon con que se arropan mis pobres cascos. Acuerdome de un hombre de quien hace memoria Juan Barclayo, y aun dice que le tratò en Mergania. Este, pues, era de opinion tan temerosa, y tan consultor de las estrellas, que sin aver repasado primero los Astros, no entraria en la alcoba à rascarse con su muger, aunque Venus le huviera introducido en sus riñones un enxambre de sus pulgas; y por mas que menudeassen los terremotos del país baxo, la vez que Mercurio estaba de mal humor, ò el Scorpion echaba un por vida, ò otro qualquiera Asterismo la juraba en el Cielo, dormia solo: otras veces, quando en el campanario del Cielo tocaban à engendrar, sembraba en su Haza; y lo que sucediò à todas estas observaciones, fue, que le nacieron algunos hijos, pero todos calvos de juicio, como su padre. No quiera V. md. parecerse à este loco; dexese de conjeturas necias: si llueve, recojase en su casa: si hace Sol, gocelo: si aparecen Cometas, dexelas V. md. pues por mucha mortandad que amenacen, à V. md. no le ha de faltar una hora para morirse.

Que à ninguna especie de Oraculo se ha de consultar, he intentado persuadir à V. md. varias veces, y agora nuevamente me armo con este argu-
men-

mēto. O se predicen successos lamentables, ò prof-
 peros. Si prosperos, los cree V. md. y le engañan:
 està condenado à las galeras de una esperanza,
 adonde ay Comitres mas crudos que los Genoveses.
 Llamò uno à la esperanza *martyrio cruel*, en que me-
 rece el mas indigno el cielo de la possession. Què
 diria de la esperanza vana? de cuyas galeras, mas sa-
 ca la desesperacion para las fogas, que el desengaño
 para los hiermos. Si los successos que le predicen
 à V. md. siendo prosperos los cree, y es cierto que
 han de venir, (dado que en la esperanza empieze à
 vivir el gusto) se defloran antes de la possession,
 de suerte, que venida esta, serà fastidio lo que avia
 de ser gozo; y comiendose las peras verdes, es
 desigual el deleyre que se anticipa V. md. al que
 pierde por anticiparse. Es la esperanza una furia
 tan maligna, que pone al que espera lexos del
 bien, para que con la impaciencia del deseo se
 atormente el animo; y lo acerca tambien al bien,
 para que al primer instante de possession se empal-
 lague el gusto. Pues quien no desespera con tal
 esperanza, aun siendo del bien? Si à V. md. le
 anuncian fortunas contrarias, los cree, y mienten;
 se queda temiendo el mal que no ha de venir, no
 aviendo peor mal que el temor: con que siendo
 para con V. md. piadosa la suerte, es cruel contra
 si mismo; y lo que debiera temer, es el temor. Fi-
 nalmente, si predicen successos contrarios, y no

mienten , V.md. se negocia de antemano el temor, y antes del tormento es atormentado , y se pone à la vanda del que le persigue ; y así , no se queixe de la fortuna que le dilata el martyrio, y V.md. se anticipa à entregarse à los verdugos ; y quizá quando viene el daño, no hallará en quien executar su estrago. Luego , para qué fin quiere V.md. consultar Oraculos, ni Estrellas, si qualquiera respuesta à cerca del futuro suceso , no es perniciosa , sea faláz, ò verdadera , adversa , ò prospera?

Acuerdo me tambien , que en uno de los parrafos de su carta, (que no señalo qual es, por no tenerla à mano) dice , que presume una eficáz copia de enfermedades, y me pide remedios para huír de los contagios del Phenomeno. Señor Don Juan, para mi los he pedido yo al mayor numero de los Doctores que tratan en remendar cuerpos , y ninguno me los puede dàr. Si yo supiesse Medicina contra la mala condicion de los años, huviera librado à mi padre (que Dios aya) de la muerte, ò me la prestarian, si la conociessen, los Medicos que le visita on, y yo me descartàra de un reumatismo, que hà dos años que me està mordiendo la reñonada. Señor mio , lo que yo puedo hacer , (procediendo con imitacion de otros) es señalarle à V.md. quatro vegetables, ò veinte composiciones de los sugetos que crian , y mantienen los tres Reynos Mineral, Animal, y Vegetable , ò el puñal de una lanceta , ò las bru-

bruja de vidrio , ù otros embelecocos que canonizan los Physicos en sus practicas ; pero ni ellos , ni yo podemos assegurar à V. md. de su virtud , ni de la sanidad que busca. Acabe V. md. de creer que es mortal , y que desde que nacemos estamos moribundos , y que no ay remedio para librarnos de este achaque : sufra V. md. y no piense en locuras. Oyga V. md. un cuentecillo , que puede ser que con su exemplo se apee de sus ignorancias.

Vivia en Salamanca una vieja , à expensas de muchos tontos , que dexandola en su tienda el metal , la compraban la adivinacion : (que con semejantes mercancias se mantiene la mitad de el mundo : todo èl es casa de locos , y cada Reyno , ò Provincia un aposento de la casa ; y si un dia amaneciese cuerdo , y perseverasse un mes con sesto , yo sè que murieran à millones los Mercaderes de muchas haberias , y que pudiera el hambre apostar à matar con las albardas , y los Doctores) la vieja , pues , vendia respuestas , y era su casa la botilleria universal , donde bebia todo ignorante curioso. Sucedió que en la de un hombre acomodado hurtaron una alhaja de grande estima : advirtiòlo un criado mayor , à cuya fidelidad , y vigilancia tenia confiada el señor toda su riqueza , el qual con otro compañero , determinaron hacerle un voto à la vieja , para que con el indice de su sabiduria , les encaminàra al gavilàn que hizo la presa. Iba à la casa del Oraculo con su compañero,

y à cada passo que daba para llegar à ella , le parecía que agarraba al ladron , y que le restituía su prenda; pero bien presto el suceso les desvaneciò la confianza. Era bien de mañana , y llegaron los dos à las puertas de la vieja , al tiempo que abriendolas , hallò el umbral lleno de mocos de trafero con romadizo , tal que se despediria de èl , mas velòz que una flecha , qualquiera que no fuesse amigo de tomar cosas de Botica. No se supo quien de los vecinos la noche antes convirtiò el umbral en pañuelo de su hediondo catarro, por abaharle las barbas à la maldita vieja. Luego que à esta se la enlodaron los ojos , y recibìò el guijatrero en las narizes , convocò en su venganza un esquadron de juramentos , y maldiciones , y al cabo dixo : Por la Soberana Deydad de Apolo , que si supiera quien es , el que favorecido de las tinieblas de la noche (que es la carantula de los picaros vergonzantes) ordenò que pagassen mis umbrales pechos de muladar ; por la Soberana Deydad de Apolo , buelvo à decir , que le echaria en su holla el culantro que sembrò à mi puerta. Aun no acabò de leer la vieja su carta de excomunion , quando el que iba à consultarla se desmontò de la necia confianza que lo sobstenia ; sino es que cayò la burra , y el costal , y mirando con vehemencia al compañero , le dixo : Hombre , què vamos à hacer ? el desengaño nos sale à recibir à las puertas de la profecia : antes que huvieramos oido lo que acabamos de oir , eramos mulos novicios en solicitar respuestas

puestas de una vieja engatusadora , y caduca , siguiendo à la gran bestia del vulgo ; pero si despues proseguimos con nuestro intento , llegará el dia de la profesion : esto es , por buscar el huevo de oro , matar la gallina , y perderlo todo. Por ventura , sabrà esta vieja con determinacion , quien fue el que sacò la preciosa alhaja de nuestra casa , quando no ha podido saber quien metiò el estiércol en la suya ? dixo , y se bolvieron ambos desengañados. Aplique V. md. el cuento , y advierta , como podrè yo determinarle remedios , ni preparaciones para su salud , quando no puedo yo sacudir las chispas de una fluxion que me las està jurando de muerte en las Estaciones de Primavera , y Otoño. No obstante , pues estamos obligados à poner los medios humanos , y seguir las consideraciones que estuvieren de nuestra parte , para lograr menos motin en los humores , he de servir à V. md. en todo lo que me manda ; y con sencillez , y verdad , dirè lo que sentì el dia que apareciò el escandaloso Phenomeno que oy tiene affustados los animos , y en contemplacion los discursos ; y al fin de mi explicacion , recitarè un breve methodo para preservarse de los daños que està significando en los cuerpos.

8 GENERACION DEL Globo, ò Phenomeno de luz.

ES experiencia acreditada entre los Philosophos contemplativos naturales, esperar malos sucesos en la tierra, quando aparecen semejantes figuras, y tan estrañas visiones en el ayre, ò en el fuego; pues nunca pueden passar de estas dos regiones tan monstruosos aspectos. Es tan natural la generacion de estas impresiones, como lo es la de la lluvia, el granizo, la nieve, los truenos, y relampagos, nubes, y otros Phenomenos, que por comunes pierden nuestra contemplacion, y estudio. La congregacion de los Astros, con cuya variedad se aumenta, y distingue la hermosura del cuerpo Celeste, no despierta, ni convoca los animos; y hemos menester para mirar al Cielo, aguardar à que padezca alguna obscuridad el Sol, ò algun trabajo la Luna, ù otra novedad en alguna de las esferas superiores; y solo quando ay esta, dàn gritos las gentes, y Ciudades, sin quedar angulo (por remoto que sea) que no tema algun peligro: como si para acabar la vida (que es el mayor mal que se nos propone) fuesen necessarios mas signos, que el que cada individuo conserva en su organizacion. Digo, pues, que la continua tarèa de los movimientos de los

los cuerpos celestiales, que con sus accessos, y recessos al Orbe terraqueo, yà le ocupan de sus influxos, y virtudes, yà le sorben los propios que èl contiene en ambos Elementos de tierra, y agua, son la causa de elevar à la region del ayre estas materias, ò succos de ambos elementos, y en ella son detenidos, congregados, y encendidos, yà por el Sol, ò por la agitacion de unas particulas con otras. Unas veces se deshacen brevemente, y esta es la *lluvia*; otras se quaxan, y este es *granizo*; otras veces se quedan mas crudos, y caen en copos, y esta es *nieve*; otras se unen, y cuecen tanto, que encerrada en la nube la materia mas sulfurea vituminosa, y espirituosa, pelea por salir, y hace el ruido que llaman *trueno*; y à la llama que exhala al salir, *relampago*; y à la materia sòlida contenida en la nube, *rayo*, ò *centella*; y no tienen otro origen, ni otra generacion estos Meteoros: y todos los visibles se forman, coagulan, y disponen de una misma materia, que son los vapores, humos, y alientos del agua, y la tierra, elevados por el fuego del Sol, y la virtud de los demàs cuerpos celestes, à la region suprema, ò media del ayre; y segun el calor, humedad, ò sequedad de aquella esfera, se deshacen, desvanecen, ò quaxan: y alli, segun la union de las materias, y su temperamento, forman las figuras tan raras que hemos visto. Pues sin passar à otra consideracion que la de las nubes, à unas las vèmos redondas, otras quadra-
das,

das, otras en ovalo, otras largas; y lo mismo sucede en lo colorido de ellas, pues ya son azules, ya verdes, ya negras, y de otros diversos, y aun imperceptibles colores: y la causa de formar esta variedad de figuras, y colores, no es otra, que lo grueso, pingue, tenue, o debil de la materia, unida por la virtud del ayre mas à una parte, que à otra, y la varia radiacion del Sol, ù de otro cuerpo Planetario; porque segun el lado por donde es mayor la iluminacion, aparecen mas claras, dexando los demàs lados de la figura mas, ò menos obscuros, ò iluminados, segun la disposicion del cuerpo opaco; y la luz, como acà la vemos en un candil, y nuestros cuerpos; pues por el lado que dà la luz, estàn mas claros que por el otro adonde no la reciben. Para hacer estos discursos, ni es menester aver cursado las Universidades, ni ser Cathedraicos de Astrologia, que la razon natural lo parla al mas rudo.

Los mas de los años suelen aparecer en la esfera del ayre (especialmente en los fines de Octubre, y Noviembre, y mas si hace en ellos algun calor) figuras, globos, y visiones de luz de esta naturaleza; pero no siendo de la cantidad desmesurada que la que oy nos horroriza, no se hace caso de ellas; y quando mas, merecen la memoria de los Arrieros, y caminantes en los mesones, ò los Nauticos en el Vaso; y entre esta gente se queda la noticia, que à los vecinos de las poblaciones cor-

tesanas, y politicas, como duermen mas, y madrugan menos, no les desacomoda la curiosidad de estas observaciones. El dia diez y nueve de Octubre del año de mil setecientos y veinte y seis, apareció en nuestros Orizontes otro Globo de luz, de la misma naturaleza que el presente; y me acuerdo, que describí entonces sus influxos, y causas; y pues allí determiné mi opinion, no quiero repetir mas doctrinas. Desde que vió nuestro Orizonte aquella peregrina, y prodigiosa luz, no hemos logrado las determinadas templanzas de las Estaciones, ni los cuerpos han podido sacudirse de las malignas qualidades que recibieron de sus soplos; pues (como dixé entonces) se siguieron varias, y estrañas enfermedades en los racionales, y brutos; y la cosecha de vegetables, ha sido pobre, débil, y enferma en todas las poblaciones de nuestra España: y desde aquella estupenda impresion, hà que vivimos oprimidos todos los sublunares, yà embueltos en nieve, como sucedió el año de 1729. yà en frios destemplados irregulares, como padecemos en la Primavera, y en lo mas del Estío del año de 1730. siguiendose à estas irregularidades del tiempo, la miseria, enfermedad, y mal acondicionado temperamento de los cuerpos de todas especies; ni podremos convalecer tan aprisa, si no clamamos à Dios, que es verdadera vida, y salud.

Muy varia ha sido la noticia de la aparicion de

este Promontorio de fuego; y todos desconvienen en la figura: de esto no me admiro, ni digo que nos engañen los que lo han asegurado; porque es cierto, que segun es la situacion del lugar donde se observa, assi aparece tambien vario el cuerpo: y desde un lugar se descubre mas que de otro; y assi, unos moradores ven los eclipses, y otros no: y aun el Sol desde unos lugares parece redondo, y desde otros ovalado. Del Reyno de Navarra, escrive Don Carlos Arselegui, Cura de Equisoayn, que le observò camino de Montreal, en el monte de Alaiz de dicha Villa, con otros amigos, y algunos pastores, à los quales à las dos horas despues de la prima noche del dia nueve de Octubre de este año, los asustò una claridad quasi igual à la del Sol, con cuya peregrina luz registraban con toda distincion los montes, heredades, y Pueblos circunvecinos. Dos horas aseguran estos verdaderos observadores, que fue la duracion de la luz; y al fin de ellas, descubrieron un nubarron, ò globo monstruoso de fuego àcia la parte del Oriente, y este durò una hora, exhalandose la mayor parte de sus humos al sitio del Poniente. En el mismo lugar donde se formò el Promontorio de fuego, aparecieron tres Columnas grandes del mismo color, y encendimiento que el Globo: la columna del medio, se desvaneciò en el espacio de media hora; y las otras duraron hasta las quatro y media de la mañana, que saliò la Luna. De Andalucia

me embiaron dibujadas estas mismas figuras, que observò otro curioso à las mismas horas que hemos dicho se apareció en la Navarra. Algunas otras personas de verdad, me han assegurado aver visto en otras noches varias visiones de fuego en la region del ayre: yo solo dirè à V. md. lo que he visto, y lo que siento de esta nueva, y fatal aparicion.

El punto fixo de la generacion, y descubrimiento de este Phenomeno, no pudo serme notorio, y esto mismo sucede comunmente en todos quantos hasta oy se han visto; pues por la mayor parte, su principio es incognito, y solo puede conocerse quando alguna noche serena estamos mirando al Cielo, y de repente aparece la vision: entonces se observa la altura que tiene sobre el Orizonte, y la de dos, ò tres estrellas de las conocidas, en longitud, y latitud; y assi se examina la hora de su principio, y se miden los grados de distancia desde ellas al Phenomeno, para colocarle en su lugar verdadero. Lo que regularmente sucede en estos casos, es, que passados uno, dos, ò mas dias, se advierte, y nota: por lo qual, siempre ignoramos el principio, dia, y hora de su aparicion; y por consiguiente, no se sabe si se encendió en nuestro Emisferio superior, ò en el inferior; si fue de dia, ò de noche: por cuya causa, es comun doctrina de los Astrologos, recurrir à las radiaciones, ò aspectos que pudieron iluminarlo, ò encenderlo, viendo en la conjuncion, ò oposicion prevencional

à la aparición del Globo, ò Phenòmeno; toda la configuración de las Estrellas errantes; y segun la varia positura de ellas en el Zodiaco, y lugar de la primera observacion, se viene al conocimiento de su principio, generacion, y lugar donde empezó à lucir.

El dia dos de Noviembre à las 11. y 30. minutos de la noche, observè yo desde este Orizonte Salamantino, en la parte meridiana, entre el signo del Cancer, y el Leon, y parte de la constelacion de Virgo, un estupendo Globo de fuego, tan sobervio como el edificio mas sumptuoso de la Corte: estaban de colaterales à este Promontorio dos rafagas, ò columnas, que à la vista, me pareció que subian, y bajaban, y adquirian con el movimiento mayor luz, y claridad. El color de las columnas era vario, porque yà aparecia verde, yà encarnado, y en la cima superior del Globo, se registraban dos grandes llamas ceruleas, y del color del fuego. La tierra, me pareció que vomitaba al infierno que tiene en sus entrañas, segun las arqueadas de lumbre que despedia à las dos de la mañana, que à esta hora se encendió todo el Globo, y se unieron las columnas; y su duracion fue hasta las quatro y media. Esto es lo que yo he visto: cyga V.md. lo que discurro.

No disputo, ni ignoro, que esta luz sea algun Embaxador Celestial, que embiado de Dios, venga à persuadir al Genero Humano su ira, y los justos

motivos de su indignacion; porque de estas señales, se sirve su providencia quando es su voluntad: y asentado primeramente, que puede ser signo sobrenatural, cada pobre disponga su alma, por si acaso le llama Dios à dár la ultima cuenta. En la naturaleza, se descubren causas bastantes para tales, y mas crecidas monstruosas visiones; y así, no nos agarrémos de los milagros, quando ella apunta la causa de este prodigio; porque es floxedad del entendimiento, pensar que para fabricar estas figuras, es necesaria la potencia absoluta de Dios, quando basta solo la ordinaria; y de esta es apoderada la naturaleza. Yà se acuerda V.m.d. de las rigurosas nieves, y rebeldes heladas del Enero de 1729. yà sabe V.m.d. por la Filosofia, que la materia de la nieve, la lluvia, y los demás habitadores que se crian, y forman en la esfera del ayre, es este succo, atomos, y cuerpecillos de la tierra, que en virtud del calor del Sol, los arroja ella, como estranos, de su centro; y sabe V.m.d. que son sulfureos, vituminosos, salinos, y nitrosos, y de otras qualidades, que aún se ignoran. La nieve, es cierto que baxa coagulada à la tierra, por la virtud de la nitro, ò sal que la quæxa, y no pudo el ayre disolverlo, por la poca disposicion que goza de calor en el Invierno en su esfera. Pues este nitro, ò sal, y estas particulas de la nieve, quedaron en la superficie, y media region de la tierra todo el año de 1729. y en el Julio, y Agosto del mismo año que se eleva-

ron à la region del ayre, no las pudo cocer, dissipar, ni resolver en lluvias, truenos, granizos, ò relampagos, por la corta actividad de su calor. Quedò, pues, con esta estraña malicia impuro, agoviado, y tullido el ayre, como lo experimentamos (si V. md. hace memoria) en aquellos meses, que no se moviò un soplido de viento; y por esta quietud se unieron, y se condensaron con fuerza mayor estas particulas, y atomos sulfureos: y como bebimos en la impuridad del ayre estos azufres, padecieron nuestros cuerpos la epidemia de tercianas del año passado, cuyo fermento era una exaltacion de la colera, movida por estos halitos, humos, y mala condicion del ayre; y por esta razon, los mas tercianarios padecieron el decubito à los reñones, al estomago, è intestinos; y à muchos (como yo lo ví) se les dañò el pulmòn, y murieron. Los vegetables, y animales en dicha Estacion, se criaron en suma debilidad: los frutos, sin aquella hermosura, humedad, y robustez, crecieron aridos, débiles, y mal complexionados. Los ganados, no se vieron libres de la roña, enteco, víruela, y otras enfermedades. Todo esto lo viò V. md. con que hasta aqui vamos seguros.

Quedòse el ayre lleno de estas impurezas, grueso, cargado, y enfermo; y en los meses del Octubre, que esperabamos que se desahogasse un poco con frecuentes lluvias, (y aunque cayò alguna à la tierra, no fue tan copiosa, que pudiesse sacudirse de su

su hydropesia) en el Invierno bolviò à hincharse de
 las nieblas, y de las otras particulas, que continua-
 mente està chupando del Sol; y los demàs cuerpos
 Celestiales condensaronse mas; y à aquel sulfur, y
 nitro de la nieve del año de 1729. lo encerraron, y
 unieron con mas estrechez. No ha logrado el ayre
 ocasion hasta oy de desocuparse; porque en el Ve-
 rano, y parte del Estiò de este año, ha sido mas el
 frio que el calor: (siendo la causa de este, la clausu-
 ra, y union de las particulas sulfureas, y nitrosas)
 como estas no pudieron salir à deshacer las partes
 flemosas que las aprisionaron en el Invierno, de aqui
 fue la destemplanza fria del Verano: con que no
 aviendo podido desembarazarse de esta opilacion,
 como todos hemos visto; ciertamente podèmos
 assegurar, que estuvo la esfera del ayre gravada
 de estas particulas malignas. En el Agosto, y Sep-
 tiembre de este año, fue moderado el calor, y el
 viento, generalmente se moviò en todas partes;
 pues con esta circulacion, y el moderado fuego de
 estos meses, se fueron secando, y moviendo las
 partes frias, y flemosas de las nubes, dando transito
 à los atomos, ò particulas nitrosas, sulfureas, que
 estaban encerradas, y obstruidas por estas otras,
 cayendo à la tierra algunas de las partes flemosas en
 lluvias benignas, como lo experimentamos en el
 Septiembre; y resolviendose otras, ò increfandose,
 que

quedò el ayre mas desahogado, y en èl preparadas (por el movimiento, y por la ausencia de las partes aqueas) las partes espiritosas, y salinas.

Note V. md. aora, y vamos juntando principios. La tierra, desde las rigurosas heladas del Enero, y Febrero de 1729. quedò sembrada del sulfur, sales, y nitros de la nieve: estuvo constipada hasta el mes de Junio de dicho año: en la Estacion del Estio se elevaron estas materias del ayre: alli no se pudieron resolver, ni dissipar, por la poca disposicion del calor, y la debilidad de los influxos celestiales, antes bien se condensaron, y oprimieron. En el año de 1730. tampoco hemos visto el desahogo del ayre de estas partes espiritosas; porque ni en relampagos, truenos, ni granizos, han caido à la tierra las porciones que correspondian à dos meses de nieve, y hielos continuados, con que alli estuvieron detenidas hasta los principios del Octubre de este año. Preparadas, pues, con la carencia de las partes aqueas, (como arriba dixè) y con el movimiento, llegaron los calores del Octubre, que en tiempo alguno han sido tan irregulares, y refinaron, y calcinaron del todo estos atomos; y yà por la agitacion, y fricacion de unos cuerpecillos con otros, por la virtud del movimiento, (causa esencial del calor) ò yà porque la vecina esfera del fuego los encendiò, ò quizà el activo calor del Sol encen-

di-

didas aparecieron en este Globo, ò Promontorio, que oy es el assumpto de nuestro miedo, y curiosidad.

La causa de la variedad de sus colores, es patente, y clara à qualquiera que aya mirado el Cielo à diversas horas del dia, y de la noche; pues en las nubes estàn cansados los ojos de vèr la variedad de sus colores; y esta nace de lo raro, sòlido, ò esponjoso de la nube, y de la materia de que es formada; y ultimamente, de la radiacion del Sol; pues segun la disposicion de su luz, unas veces nos las propone azules, otras blancas, otras negras, verdes, encarnadas, y de otros diferentes colores. Lo mismo sucede en el Arco Iris; pues siendo su formacion de gotas de agua, como estas estèn impregnadas de varios azufres, sales, y nitros iluminados diagonalmente de èl, le dà mas viveza à estas sales con su luz, y con su situacion; y estos son unos methcoros clarissimos. Aparecen, pues, los nubarrones negros, quando su materia es gruessa, terrea, y bien unida, que como no puede penetrar su sòlido la luz del Sol, iluminala por una, y otra parte, y solo aparece el bulto terreo, y sòlido. Aparecen azules, quando estàn las nubes cargadas de mucho nitro, y quando han chupado porciones de los minerales. Aparecen pagizas, quando estàn raramente impregnadas del azufre. Aparecen encarnadas

das, quando están compuestas de betunes, y sales prompts à encenderse, y raros: y esto lo vemos todos los dias, y à todas horas; pero nos quedamos necios para toda la vida, por no detener un poco el discurso en el examen de estas criaturas; y solo quando se nos opone à nuestra vista algun objeto desconocido, nos affusta, y amedrenta como à los niños la Marimanta; y el arbitrio que tomamos para salir de confusiones, es preguntar à los Legos, y à las Beatas, què será esto? Y regularmente responden, que son nuestros pecados. Mire V. md. si Dios avia de poner en las nubes una cosa tan mala. En el infierno es de fee que los castiga, pero en las nubes, no lo he oïdo decir sino à ellas. La respuesta mas general, es: *Dios lo quiere assi, assi lo dispone su Magestad.* Y si yo de mas joven huviera sabido esta Filosofia breve, me avia de aver dedicado à coser albardas, que es estudio mas dificultoso.

He oïdo decir à algunas gentes que vieron unas coronas: otros que observaron unas piramides salomonicas: otros que era una Cruz de notable grandeza: todo es posible, y monstruos mayores se forman en esta esfera, pues se han visto exercitos de hombres armados, castillos de fuego, serpientes, toros, y quanta especie de animales registramos en la tierra. Todas estas figuras las finge la distancia,

cia, y la luz de los Astrós, que haciendo reflexion en las nubes, las hace aparecer en ellos varios, y monstruosos cuerpos, que por unas partes son muy densos, por otras raros, y por otras débiles; y ultimamente, desiguales en la materia, y corporatura. La suma distancia que ay desde nuestrós ojos à aquellos bultos, hace tambien que nos parezcan hombres, y animales, lo que solo es una deforme, y confusa figura, como le sucede al que camina al tiempo que la noche và borrando con su tiniebla las formas de los cuerpos; pues el carraasco mas meñique, le parece un erguido gigante; y cree por entonces, que se viene acercando à èl con una lanza, y otras semejantes visiones que pinta la distancia, y el miedo, que por vulgares, y conocidas de todos no las refiero. Esto es lo que puedo informar à V. md. de la generacion de este Phenomeno; si no le satisface mi doctrina, consulte V. md. à los Physicos Mathematicos, que honran essa Corte, ò à los que andan nadando por los Mares, que mas obligacion tienen à saber estas causas que yo, pues le comen al Rey mas sueldos que los Capitanes Generales, y à esta hora no hemos logrado que nos impriman media hoja de papel, ni de estas novedades, ni de los assumptos viejos que contiene qualquiera de las treinta y dos Ciencias

Mathematicas. Lea V. md. aora el Pronostico de esta aparicion, serè breve, porque no murmure de impertinente el estilo de mi carta.

PRONOSTICO, Ò JUICIO DEL PHENOMENO.

EL corazon del hombre (amigo mio, y señor) como principio del movimiento, es la asistencia de la virtud vital; y asì, los movimientos, y rebolesiones de los Cielos, son la vida de los hombres, y de todo quanto tiene subsistencia debaxo del concabo de la Luna. Si los Cielos no se moviessen, cessaria la generacion, y corrupcion, y por consiguiente todos los movimientos naturales. Imprimen los Astros las primeras qualidades en el ayre, y de sus temperamentos se siguen las alteraciones, y mudanzas en todo lo elementado; y su influencia; no solo se incorpora en lo engendrado, y producido, sino es tambien en las entrañas de la tierra, de donde chupa aquellos humos, de que se congelan los metales; y en la superficie fomenta, y anima las producciones de mieses, y plantas, y dà aliento à todo viviente, sin que aya cosa que no comprehenda su dominio, menos el libre alvedrio del hombre, que à este no le mandan, ni los Astros, ni los Angeles,
ni

ni los demonios. Es visible este concurso de las causas superiores, en estas sublunares; y así, quando son benevolos estos influxos, gozamos (con el favor de su virtud) buena condicion en los humores; y si es contrario, bebemos en el ayre que respiramos la mala qualidad del temperamento, así los hombres, como brutos, plantas, y todo lo sensible, ò inanimado. Quando las señales naturales son tan evidentes como un Eclypse, un Cometa, ò otro Phenomeno, tiene obligacion el que professa el estudio de los Astros à manifestar las inclinaciones de sus influxos, sin exceder en las predicciones, los terminos de la prudencia: y supuestos estos principios generales, digo, que aviendo sucedido la aparicion de este Globo en los signos del Cancer, y el Leon, y parte de la constellation de Virgo, es consiguiente que cause notable estèrilidad en lo criado; porque son de su naturaleza estos signos secos, calidos, remissos, y nebulosos. La imagen de Virgo, es ventosa en toda la parte Boreal, y en la Austral es templada; pero no es tanta su templanza, que pueda corregir el inmoderado calor de los dos signos. Jupiter se hallaba à la hora que observè este Phenomeno, en el signo de Virgo; y este Planeta miraba solo favorable à la tierra, corrigiendo con su amigable natural las colericas impresio-

nes de los dos signos. Esta configuración, y la de los demás Planetas, (que omito por no ser necesaria) prometen por lo general, sequedad en el ayre, la qual consume las fuentes, y manantiales de los rios: corrompe las aguas: agita vientos calidos, y pestilentes, tempestades, truenos, horribles rayos; y por la conmixtion de los vientos procelosos, causará subitos naufragios, con pérdida de Naves. Es destruccion de los animales utiles al sustento, y servicio del hombre, y solo engendra langostas, lagartos, y otros animalejos podridos, y venenosos. Arruina lo vegetable, corrompe los frutos, y en las mismas troxes pudre las semillas. De aqui se sigue, que las enfermedades serán fiebres agudas, morbos colericos, corrupcion en la sangre, especialmente à los que están en la edad viril. Promete ruinas de edificios, incendios, hurtos, y depopulaciones. En lo Politico, mueve duras guerras, tumultos, sediciones, iras, y violencias de los Principes: de que se seguirán injurias, destierros, Carceles, y desestimacion de los virtuosos. Mueve, ultimamente, el apetito à las cosas illicitas, y à la transgression de las Leyes. Estos efectos promete la vision de este Phenomeno: los quales todos moderará, aunque poco, la buena influencia del Jupiter.

En la duracion de los efectos de estas causas, como son Eclipses, Cometas, y nuevos Phenomenos, nunca han variado los Astrologos, porque todos uniformes afirman, que quantas horas durare el Eclipse, Cometa, ò Phenomeno, otros tantos años durarán sus influxos: y aviendo durado este, por mi observacion, quatro horas, otros tantos serán los años que hemos de padecer sus destemplanzas; salvo que no aparecerà otro nuevo de contraria condicion, que los destruya, desalojando del ayre sus materias, evaporandolas, ò consumiendolas. A los tres meses despues de la aparicion, suelen comenzar los efectos à causar la ruina en la tierra, aunque muchos Astrologos observadores han manifestado, que los influxos, ò soplos de estos Phenomenos, comienzan antes de aparecer lentamente; y despues de aparecidos, con mas fuerza: y yo me arrimo à este sentir, asì por su actividad, como por la cercanía de la region adonde se hacen visibles.

PREVENCIONES PARA HUIR LA MALA
condicion de los influxos del Phenomeno.

EL ultimo mandato que contiene la que recibì de V.m.d. es pedirme recetas con que
 li-

librarse del rigor que amenazan à los cuerpos estos irregulares influxos , ò atomos , que sorbidos en el mismo instante que respiramos , inficionan las partes internas de nuestra organization. El argumento es dificultoso ; porque siendo la causa general , y dañando esta , no solo à nuestros cuerpos , sino tambien los frutos , y animales , que brota la naturaleza para alimentarlos , es quasi imposible corregir , y atender à un tiempo à la vigilancia de tantos enemigos. No obstante , V.md. ha de procurar primeramente alegrar el animo , de tal suerte , que no le dexé cuidado ruidoso à que atender : la conciencia , ante todas cosas , mala , ha de limpiar V.md. con tal cuidado , como si huviesse de morir oy à los flechazos de estos influxos ; y aguardar con risa christiana qualquiera trabajo , ò enfermedad , ò assalto , que no ay cosa mas facil , que conformarse con lo que no tiene remedio. V.md. ha de hacer moderado exercicio ; porque del mucho , conseguirà el anunciado encendimiento de la sangre , y turbado movimiento en este liquido ; y este le ha de elegir à unas horas acomodadas : y en las Estaciones de Invierno ; y Primavera , de Sol à Sol , que en estas horas està mas limpio el ayre : y en el Estio , y Otoño , por las mañanas , y nunca por las noches. La habitacion

en que V. md. ha de asistir, ha de procurar lim-
 piarla, assi de la hediondez del ayre domestico,
 como de la impureza del viento: y esto lo logra-
 rà, regandola con el vinagre rosado, ò con las
 flores olorosas del Mayo; y en el Invierno, usar
 de algunas lumbres aromaticas, cuya descrip-
 cion, y composicion, hallarà V. md. en mi li-
 brito de la Vida Natural, y Catholica. De or-
 dinario llevarà V. md. consigo algunos ajos cru-
 dos, y los mazcarà alguna vez. En el uso del
 vino, es necessario que V. md. se acorte la ra-
 cion; porque ademàs de que estos años serà de
 mala naturaleza, es por sì dañoso, aùn el mas
 dulce, y mas bien circunstanciado. La mayor
 copia de enfermedades, seràn inflamaciones in-
 ternas: beba V. md. algunas orchatas de las qua-
 tro simientes, y leche de cabras, en ayunas, que
 esto le serà, assi à la de V. md. como à qualquiera de
 las naturalezas viriles, mas amigable; y como el
 estomago no se enoje, bebala V. md. aunque
 sea todo el Verano, y Estio. Las carnes que
 V. md. aya de comer, sean frescas, y nada me-
 nos que usar de las saladas, ni de las legumi-
 bres de mala casta, como son los bretones, re-
 molachas, berzas, zanahorias, ni repollos: son
 mas del caso, y mas benignas las lechugas, es-
 carolas, y esparragos. Las purgas, opiatas, vo-
 mitivos, y otros julepes, y jaraves, huya V. md.

de ellos como de la muerte ; y sin gravissima causa, no se determine à beberlas, porque alteraràn demasiado los cuerpos ; y estando estos preparados, à la inflamacion interna la excitan, y la ayudan ; y apoderada una vez de los miembros principales, es dificultosissima de apagar. Las sangrias pueden ser mas seguras ; pero estas se han de determinar segun el tiempo, la edad, complexion, y naturaleza del mal. Yo espero en Dios, que V.m.d. ha de lograr salud, y no llegarà el caso de que montanteen los Medicos con las sangrias, purgas, y ventosas ; pero si este llegare, avise V.m.d. que como yo halle en mis fuerzas, en mi estudio, ò en mi asistencia, el valor, y buena eleccion, que tengo en mi voluntad para servirlo, V.m.d. quedará sano de la mayor enfermedad, y libre del mas proximo peligro.

Suplico à V.m.d. que otro dia me dè mas tiempo, para consultar con mis talentos estos encargos ; pues son breves las horas que permite un Correo, para cumplir empeños de esta consideracion. Por Cartas avisaré yo à V.m.d. de las circunstancias que ocurran ; y V.m.d. perdone, que aya estado tan libre, con el respeto que le debo, en las primeras hojas, que yo confieso que me alterò un poco el mandato, por el horror con que miro à estas materias, tan aborrecidas

das de la vulgaridad , y p̄or la precisiõ de la respuesta à buelta de Correo. No le doy à V.m.d. mas padrinos , que aver executado su precepto ; y aunque alguna vez regañe , porque lo rabioso de mi genio , me muerde las consideraciones : no haga V.m.d. caso de esso, que yo bien conozco en mi, que he de hacer quanto V.m.d. me mandare , sea lo que fuere : aora viva V.m.d. feliz , y logre larga vida , coronada de felicidades , en la dichosa compaña de esta Señora , à cuyos pies quedo con toda veneracion. Oy estamos à 14. de Noviembre de 1730.

B. L. M. de V.m.d. su servidor,
y buen amigo,

Diego de Torres.

Señor Don Juan Ventura , mi amigo.

¶ Donde este , se hallarà el Papel nuevo , intitulado : *Vida Natural , y Catholica , Medicina segura para mantener menos enferma la organizacion del cuerpo, y assegurar al alma la eterna salud* , su Autor Don Diego de Torres , Cathedratico de Mathematicas en la Universidad de Salamanca.

